

IV

Existe el búfalo, propiamente dicho, de Cafrería, que es el mayor, el más pesado, fuerte y salvaje de los bovidos. Sus cuernos son extraordinariamente largos, sus ojos son hundidos, y tiene las orejas colgantes.

El búfalo de Cafrería se halla no sólo en el Cabo, sino también en las selvas del interior del Africa. Al sud de Kordofahn, en los bosques vírgenes que cubren las orillas del Nilo-Azul, vagan gran número de búfalos salvajes.

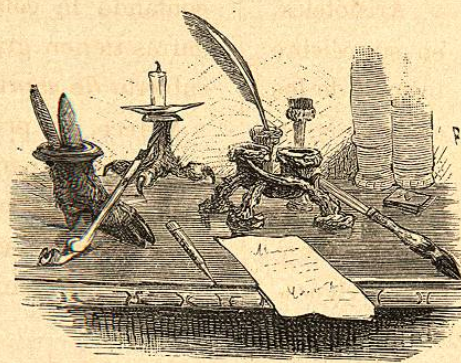
El búfalo de Cafrería es un animal de mala intención y temible; y los indígenas africanos lo temen más que al león y al elefante. Así es que no se atreven á cazarlo los habitantes de Kordofahn y los cafres, según atestiguan Kolbe, Sparmann, Drayson, Gordon y Cumming.

El búfalo africano se sumerge con delicia en los arroyos, donde permanece horas enteras. Es muy difícil seguir al búfalo, que con auxilio de sus fortísimos cuernos penetra donde no pueden entrar el elefante, el rinoceronte y el hipopótamo.

El búfalo de Cafrería arremete furioso, aun cuando no le ataquen; semeja á violento vendabal que troncha árboles y obstáculos, derriba hombres y les tritura; así es que los indígenas ven en el *inyati* ó *insumba*, como apellidan al búfalo, el más terrible de los seres.

El capitán Drayson da una magnífica descripción de este animal.

«Su piel es tan espesa,—dice,—que una bala no le atraviesa, á menos de ser disparada desde muy corta distancia. El búfalo es un animal furioso, ávido de venganza y malo. Vivé en grandes piaras, pero



en la época del celo los machos se entregan á ardorosos combates. Los solitarios son los búfalos más terribles.

La huella del búfalo semeja á la que deja el buey. Los cascos del búfalo viejo están muy separados, y, por el contrario, los de los jóvenes, encogidos. La huella de las hembras es más larga, estrecha y débil que la del macho.

El cazador sigue estos animales cuando al anochecer enderezan sus pasos hacia la llanura. Por la noche vagan fuera de las selvas, á donde se refugian durante el día; así es que es fácil ponerse á tiro.

La caza del búfalo ofrece serios peligros, porque es un animal de aviesas intenciones. Un cafre, valeroso cazador de aquellas alimañas, hirió á un búfalo, que emprendió la fuga. El indígena avanzó unos cien pasos examinando el terreno y buscando las huellas, cuando de repente recibió un furioso topetazo por las espaldas, y fué volando por los aires. Por fortuna cayó entre dos ramas fuertemente entrelazadas, que le recibieron amorosamente antes de caer al suelo, salvándole de ser destrozado por el búfalo.

Aquel *nemrod* de las selvas abandonó para siempre la caza del búfalo, que le había costado, amén de un terrible susto, la rotura de tres costillas.

Un cazador de Natal, apellidado Kirkmann, hirió á un búfalo. Al caer lanzó el animal un grito de dolor; cosa rara, pues el búfalo, al ser herido, suele permanecer silencioso. Era una señal dirigida á la piara de búfalos, que acudieron en auxilio de su compañero. Kirkmann echó su fusil y se encaramó á un árbol, que fué su puerto de salvación.»

Livingstone vió en el sud de Africa gran número de rebaños de búfalos. Gordon Cumming notó multitud de piaras de búfalos de seiscientas y ochocientas cabezas.



CAPÍTULO XIV

LA CAZA DEL LEOPARDO Y PANTERA

I

En la antigüedad era ya conocida la caza de estos animales feroces. Los griegos apellidaban al leopardo *pardalis*, y Aristóteles, en su célebre historia de los animales, lo menciona á

menudo. Oppiano, en su obra sobre la caza, distinguía dos suertes de leopardos peligrosos: unos grandes y fornidos; otros, más pequeños, pero no menos vigorosos. «Ambos,—añade,—se parecen por la forma, el color y las manchas de la piel; pero los más pequeños tienen la cola más larga.

En Roma, el leopardo jugaba importantísimo papel en los combates de fieras. Scaurus fué el primer edil que lanzó sobre la arena de los circos 150 panteras. Pompeyo envió 400 y Augusto 100.

El historiador Capitolino es el primero que usa el nombre de leopardo.

El leopardo ó pantera es el felino más perfecto. El adulto más desarrollado mide, á lo sumo, 3'20 metros, contando la cola; y unos 1'10 metros de altura. Sus garras tienen gran potencia; su pelaje es espléndido, cubierto de caprichosos dibujos.

Merece, en primer término, nuestra atención el leopardo ó gran pantera de África.

El guía más seguro es Bombonnel⁽¹⁾, el célebre cazador de panteras.

«La gran pantera,—dice,—ó leopardo de África

(1) Bombonnel, le tueur de panthères. Ses chasses, écrites par lui-même.